

## El lugar al que las almas vuelven

Los narcisos crecían en el jardín de enfrente mientras Sid los contemplaba maravillado. Hace tiempo que no veía a su padre o a su madre, fruto de sus continuas peleas; es por esto que vivía junto con sus tías; Valentina y Miranda. Pero algo faltaba; se sentía solo. Más que solo, abandonado.

Pensaba en su gemelo, Ángel. Sentía que tendría que esperar eternamente para volver a verlo algún día, a pesar de que llegaría esa tarde para quedarse unas cuantas semanas. Lo sentía lejos y maldecía en silencio el no haber podido compartir juntos esos últimos cinco años.

Fue en ese entonces que alguien apareció, se sentó a su lado y lo saludó con un gran abrazo; lo mismo hizo él. No necesitaba mirarlo a los ojos ya que sabía perfectamente de quien se trataba, aunque tampoco quería hacerlo. Repentinamente sintió un nudo en su garganta, hace tiempo que no se sentía así.

Se fijó en sus manos, con bronca. En la derecha tenía una cicatriz en forma de luna y en la otra una que parecía haber sido muy profunda alguna vez.

Su hermano lo miró y luego se fijó en aquellas flores; una suave brisa de verano pasaba entre ellas

Ambos tenían una mirada serena en sus rostros en ese momento.

- ¿Pensás volver a casa algún día? – le preguntó Ángel a su hermano
- No mientras existan personas que no me quieren ahí. – Le contestó Sid
- Pero... ¿Cuál es el problema ahora? Mamá mira tu foto todos los días y siempre suelta alguna lágrima; te extraña mucho.

Sid lo miró muy seriamente y sin dudar se levantó, dio media vuelta, se dirigió a su hogar y entró. Ángel lo siguió hasta que entró en el cuarto de Sid, y cerró la puerta detrás de sí.

- Supongo que te diste cuenta de que quiero que vuelvas a casa. – Dijo Ángel
- Esta es mi casa ahora. – Le contestó Sid casi en un susurro, mirándolo fijamente a los ojos, para que entendiera el mensaje.

- Sé que fue horrible la última pelea que tuviste con papá y mamá, pero si los vieras te darías cuenta de cuan arrepentidos están. – Siguió su hermano con mucho pesar.
- ¿Mamá arrepentida de gritarme siempre que hacía algo mal y papá de golpearme la cabeza contra la pared cada vez que llegaba medio ebrio a casa?
- Como se nota que hace cinco años que no vas por casa; ni siquiera te interesa, creo.
- Como se nota que hace tiempo que no venís; por si no sabías también me hice adicto al alcohol y a las drogas – Le contestó con un gran dejo de sarcasmo en la voz.

Estaba sentado sobre su escritorio, muy tranquilo y con una sonrisa de satisfacción.

- Con las tías vivo mucho mejor, además, si volviera a casa no podría ni verlos y les gritaría a la mínima señal de reproche o violencia contra mí, así que no te hagas ilusiones.
- Violencia es lo que estás usando contra mí, ignorándome y haciendo chistes que no son muy graciosos que digamos. Y aunque quieras o no, van a venir esta tarde a ver como estás y cuanto supuestamente has mejorado según dijiste, ibas a hacer cuando te fuiste de casa.

<<Pero ellos no son los únicos que quieren que vuelvas; la última vez que hablamos de verdad como hermanos probablemente fue hace tres años cuando estuvimos en aquella comida familiar, a la que llegaste y en la que te quedaste dos horas hablando conmigo porque no aguantabas ver a toda la familia junta y menos a nuestros padres.

Cada vez que los nombraba, Sid sentía como si un puñal atravesara sus pulmones. Su hermano siempre había y sería el favorito de sus padres, pero él no sentía odio hacia su hermano, de hecho, era el único al que realmente quería y respetaba, ya que nadie más, ni siquiera sus tías, lo entendían.

- Te quiero hermano. Espero que no solo entiendas eso sino también lo que el resto tiene para decirte. – Le imploró Ángel

Luego de esas últimas palabras, se miraron y sus miradas traspasaron la del otro. El entorno parecía ponerse tenso a su alrededor, pero aquella mirada era una de esas típicas de hermanos gemelos que muestran las películas hollywoodenses, las cuales abstraen a los dos y el momento se vuelve eternamente atrapante. Y exactamente como sucede en ellas, un acto externo interrumpió ese momento.

Sonó el timbre y una mujer grito “Ya voy” al tiempo que unos estrepitosos pasos sonaban a través de la sala principal de la casa.

Pasaron unos minutos hasta que unos cuantos pasos sonaron al unísono, entrando a la casa.

- Sí, llegó bien y está con Sid, me dijo que quería hablar con él – dijo una voz femenina.

Sid tomó aire; sabía de quien o mejor dicho, de quienes se trataba aquella visita, su hermano lo había anunciado minutos atrás. Se paró y abrió lentamente la puerta de su cuarto.

- Supongo que vinieron a visitarnos, – soltó Sid – y sin avisar – concluyó.

Aquel encuentro se volvió una pesadilla para el chico. Produció un shock tan grande en él que tomó fuertemente del brazo a su hermano con tal de no hacer nada indebido.

- Tu papá y yo creemos que es tiempo de que vuelvas a casa; mejor dicho, hemos hablado muy seriamente sobre este tema, y sabemos que nuestras actitudes hacia vos fueron malas, más que malas, espantosas... – habló su madre y se echó a llorar.
- Claramente te estamos pidiendo perdón Sid y la mejor forma que teníamos para hacerlo era mediante la comunicación, - siguió su padre – tu madre, tu hermano y yo te queremos y ya no podemos seguir como una familia con problemas y separada.
- ¿De esta manera vienen y me lo dicen? Yo preferiría que los lazos volvieran a unirse con el tiempo y no de esta manera. – Objetó Sid

Para su hermano todo eso era muy difícil; ver la familia separada. Durante sus tardes en casa pasaba solo, escribiendo para distraerse y enfocar su mente en otra cosa y no en aquel retrato roto de una familia separada por peleas constantes. No quería estar ahí, no debía estar ahí. Pensó en escapar de ese instante tan culpable y penoso y no volver nunca jamás.

- Pienso que la mejor forma sería tratar y tratar hasta que las cosas no funcionen, pero al menos guardar el recuerdo de que alguna vez intentamos volver a encontrarnos todos, ¿no? – Dijo Ángel entonces

Un silencio sepulcral invadió la sala y todos se miraron, y luego miraron al chico. Éste se sintió un tanto vergonzoso y lo único que pudo hacer fue esbozar una sonrisa automática. Sid se dirigió hacia él diciendo:

- Voy a intentarlo, pero sólo por vos, de ese entonces en adelante, pase lo que pase va a ser mi responsabilidad y la de ustedes, – miró a sus padres – más allá de que pueda suceder algo malo. Pero quiero que sepan que aunque muchas cosas malas pasaron, siempre los quise y los seguiré queriendo.

Dio un paso al frente y abrazó a su familia. En ese instante apareció su tía Miranda y parada donde estaba, se quedó perpleja observando aquella escena que se desarrollaba en la sala de su casa.

En el jardín de enfrente, el viento seguía jugando con los narcisos, corriendo a través de uno y otro, entre las hojas, entre los pétalos, hasta perderse en el infinito.

Ya no existía un abismo sino un camino donde el atardecer iluminaba cada rincón de aquel lugar, llamado hogar.

Nombre Completo: Natalia Soledad Araújo De los Santos

C.I.: 4.550.029 – 5

Fecha de nacimiento: 14/06/93

Dirección: Independencia 753, Paysandú, Uruguay

Liceo: N° 1

Correo electrónico: everdreamnights@hotmail.com